

Las diez claves del discurso político

Por: Julio García Ramírez • Director del Instituto Superior de Oratoria- ISOR.
Profesor de oratoria del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid

Hablar eficazmente en público ha sido, y es hoy en día, una de las principales habilidades que todo político debería de tener y cultivar a lo largo de su vida.

La capacidad de comunicar eficazmente las ideas y de provocar en quien las escucha un sentimiento de adhesión a ellas, es una habilidad que no tiene nada que ver con un excelente currículum. A veces son coincidentes. La mayoría de las veces no, ya que son totalmente distintas. Una persona puede ser el número uno de su promoción universitaria, y tener mucha menos capacidad de convicción que un estudiante con un expediente académico bastante peor.

Antes de dar una conferencia en cualquier universidad, o Colegio Profesional, les digo a los alumnos, que recuerden: que "no hay conocimiento que supere a un buen contacto". Y los contactos se obtienen aprendiendo y potenciando la capacidad de hablar eficazmente con los demás, cambiando constantemente de registro para adaptarnos a sus necesidades y demandas. Sólo de esa forma podremos tener opciones de influir en ellos.

Pero en España, la enseñanza de la oratoria se ha abandonado totalmente. No existe ninguna asignatura en cualquiera de las Universidades de "técnicas de

oratoria", y ni siquiera en carreras como Derecho, Periodismo o Ciencias Políticas, los máximos responsables son conscientes de que la capacidad de hablar eficazmente en público es esencial para que un abogado, periodista o político triunfe en la vida. En el fondo, son profesiones donde el éxito profesional depende en gran medida del poder de influencia sobre los demás.

Las claves del discurso político que se especifican a continuación, sólo pretenden ser unos humildes consejos, para que a los políticos que los lean, les pueda ayudar a transmitir la esencia de su mensaje, siempre

bajo la honradez de sus ideas, y la eficacia de sus proyectos. El objetivo será influir sobre su electorado y sobre los indecisos...porque a los votantes de los partidos contrarios será muy difícil convencerles.

Un buen discurso político:

1. Tiene en la preparación su más firme aliado. Los mejores discursos empiezan por lo que no se ve ni se puede oír de momento. Empiezan por prepararse por escrito, teniendo en cuenta los intereses más importantes que se desean satisfacer, los problemas más relevantes que se deben de tratar, y las soluciones





que se proponen como medio de satisfacer los verdaderos problemas de los ciudadanos a los que va dirigido.

2. Se enriquece literariamente con citas y frases de los mejores comunicadores de la historia. Una frase extraordinaria dicha en un contexto adecuado, que conecte con los verdaderos intereses de los ciudadanos, constituye uno de los mejores recursos para que un discurso político cumpla su principal objetivo. Todo político debería de aprenderse bastantes citas y frases cortas, sencillas, claras y motivadoras para exponerlas en un momento dado. La comunicación pública es un sinónimo de brevedad y concisión, puesto que cada segundo en antena o cada espacio en un periódico, tiene un coste económico importante, y hay que aprovechar al máximo cada instante en que públicamente se puedan exponer las líneas maestras del mensaje político que se desee transmitir.

3. Hace interesante lo importante. Por muy importante que sea un

aspecto del discurso, si aburre a los asistentes no conseguirá el efecto deseado. Quizás los ciudadanos no sepan las mejores técnicas de oratoria, pero si sienten y valoran lo que les gusta, lo que les motiva. Si el discurso no ha interesado, la única responsabilidad es del político, no de los ciudadanos. Si el discurso no ha calado en ellos, es porque no se ha sabido conectar con sus verdaderos intereses y necesidades.

4. La claridad y la fuerza a la hora de exponer, no están reñidas con la sencillez y la conciliación. Un líder político une, no provoca tensiones y luchas innecesarias. Y la fuerza de sus ideas radica en convencer con argumentos y soluciones, no con reproches que sólo conducen a los ciudadanos que no son partidarios de su ideología a que se atrincheren más en sus posiciones. Es importante destacar que a los indecisos no se les suele convencer criticando las ideas o a los líderes de otros partidos. Se es convence con propuestas revestidas de la máxima credibilidad posible, con el objetivo de

satisfacer sus principales demandas. Por ello, la claridad en el discurso, para que la mayoría nos entienda. La fuerza en las palabras, para que resultemos convincentes. La sencillez en la exposición, para una mejor comprensión. Y por último, el mostrarnos conciliadores, con el objetivo de aunar a los ciudadanos de todas las tenencias posibles, constituyen pilares importantes de un buen discurso.

5. Está enfocado en las tres diadas del ciudadano: corazón, bolsillo y cerebro. Las palabras que van dirigidas al corazón suelen provocar en los ciudadanos que se sientan motivados por ellas, una reacción de adhesión mas rápida y duradera. Las palabras que van dirigidas al bolsillo, crean unas expectativas de cambio en la situación económica de los ciudadanos, que confían en ellas dándoles esperanzas de mejorar. Y las palabras que van dirigidas al cerebro, implican tratar a los ciudadanos con respeto, admitiendo lo obvio y dando soluciones coherentes y reales a los problemas que se quieran resaltar dentro del discurso.

6. Utiliza recursos estilísticos como la anáfora que consiste en repetir una frase al comienzo de la oración, por ejemplo:

- Este es el momento del cambio...
- Este es el momento de la reacción de todos para...
- Este es el momento de aunar esfuerzos entre todos con el fin de...

El hecho de repetir una frase con fuerza al inicio de la oración,



refuerza mucho más cualquier idea que se pretenda transmitir. Este recurso es una de las "herramientas retóricas" preferidas del nuevo Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama.

7. Incardina dentro del discurso palabras "fetiche". Existen muchas palabras, que reflejan valores universales para la mayoría de los ciudadanos como: libertad, unir, sueño, orgullo, mejor, consolidar, contribución, esperanza, etc.

El empleo de estas y similares palabras, empatizan con los valores de gran parte de la ciudadanía, además de enriquecer el discurso.

8. Se expone teniendo en cuenta una de las principales reglas de la oratoria eficaz: el lenguaje no verbal del político debe de ser congruente con las palabras pronunciadas. Exponer públicamente en un discurso una cita de carácter emocional mirando al atril, es una absoluta contradicción que implica una falta

de credibilidad en sus palabras, que los ciudadanos detectarán.

9. Se expone sabiendo controlar los nervios que siempre genera hablar ante una audiencia. Para ello resulta conveniente asistir a cursos sobre el control psicológico de las presentaciones en público, ya que ayudará a que un discurso redactado de forma brillante, no parezca lo contrario, cuando se transmita a los ciudadanos.

10. Se practica y se ensaya con anterioridad para que parezca lo más natural posible. En el fondo, la profesión de un político tiene muchas similitudes con la de un actor. Constantemente tiene que desempeñar un papel dentro del partido, fuera de él, ante las cámaras, ante un auditorio, ante los contrarios. Y, desde luego, ningún actor sale a escena sin haber ensayado previamente el papel ante el director. En este caso resulta conveniente que se ensaye el discurso ante personas que sean lo más objetivas posibles, ya que el decirles que esta bien

expuesto solo para agradar al político, no genera beneficios alguno ni para él personalmente, ni para el partido al que representa.

Finalmente, me gustaría terminar con una de las mejores definiciones del discurso, que se han dado en la Historia, y como no podía ser de otra forma, dicha definición tiene su origen en la Grecia clásica, cuna de la oratoria:

"El discurso es un gran soberano que con un cuerpo pequeñísimo e insignificante puede llevar a cabo divinísimas obras: puede, en efecto, hacer cesar el terror y quitar la pena, puede producir alegría e incrementar la compasión".

Personalmente, me gustaría añadir, que sobre todo puede dar esperanza. La misma, que aún tienen muchos ciudadanos al escuchar a un político defender sus ideas, valores y proyectos para un futuro mejor.

PARA SABER MÁS:
www.iscr.es

